

una serie de artículos en los que se analizan algunos de los fenómenos e instituciones sociales que componen el cuadro político de la sociedad salvadoreña: la iglesia, el ejército, los presos políticos, el curso del movimiento popular y las organizaciones partidarias. Al término de la obra encontramos un artículo en el cual se plantean las debilidades del movimiento popular por lo menos en 1976, "sobre todo en aspectos políticos e ideológicos como son la falta de unidad y cohesión en la lucha contra la dictadura del General Romero" (p. 338). En seguida, se precisa que "las condiciones de represión han obligado a las masas a plantear la autodefensa y un mayor grado de organización, para garantizar la continuidad de la lucha". Desde aquel tiempo, Ana Guadalupe pronosticaba que a pesar de las derrotas electorales y la represión, ya se gestaba "una fuerza que puede dar combate de hecho aun bajo condiciones represivas agudas".

Con la década de los setentas, se abre paso la incorporación de sectores populares en la lucha armada. Al parecer esta alternativa es la respuesta al cierre de las vías electorales, la supresión de los derechos democráticos y la intensificación del clima de represión. A diferencia de otros países latinoamericanos, tenemos que la lucha armada en este país centroamericano "no constituyó un mero fenómeno contestatario, sino que está estrechamente ligada al proceso de radicalización de la lucha de masas y por lo tanto al proceso de conformación de un poder popular. La lucha armada no sólo está inscrita como históricamente necesaria, sino que aparece como una respuesta legítima a las necesidades de lucha del pueblo contra una sangrienta dictadura". (p. 339)

Enrique Pino Hidalgo

Francis Pisani, Muchachos. Nicaragua, journal d' un témoin de la révolution sandinista. Encre Editions, Paris, 1980.

Francis Pisani, periodista francés, vivió en Nicaragua el final de la guerra de liberación contra la dictadura de Somoza. Su libro es, en forma de diario de guerra, una visión de los últimos días de la lucha. No una visión exclusivamente militar, sino un panorama de la expresión del sentimiento popular, y una presentación apresurada, viva, sobre la marcha, de los problemas primordiales que se presentaron al nuevo gobierno del país después de la victoria. Su intención no es, pues, la elaboración de un análisis, ni de una interpretación de la situación nicaragüense del momento, sino ofrecer el relato, escrito en presencia, de un testigo de los hechos. Sin comentarios directos de opinión pero dejando ver, claramente, su simpatía hacia el Frente Sandinista y el movimiento popular.

Pisani visitó el frente sur durante el mes de junio de 1979. Volvió a entrar en Nicaragua algo más tarde, esta vez por la frontera de Honduras, desde donde acompañó a milicianos y combatientes del ejército sandinista en su marcha por la zona liberada del norte nicaragüense. De allí se dirigió al centro del país, León, después Managua, siguiendo el progreso de las fuerzas rebeldes. *Muchachos* nos hace entrar en los días febriles de la contienda y la victoria, en un mundo de jóvenes dispuestos a todo por la libertad. Es, también, el testimonio de un pueblo oprimido que se debate por tener derecho a la vida, contra la "miseria que lo aplasta todo", contra la desigualdad social, contra la indiferencia y la crueldad de los que tienen algo contra los que no tienen nada. Registra también la desesperación popular ante la violencia demencial de los agentes

de la dictadura. El odio se cristaliza hacia la Guardia Nacional, ejército de terror, de la más sádica e incontrolada represión. Somoza contaba con ellos, sobre todo con ellos, personificación, en suelo nicaragüense, de su colusión con el imperialismo. Uno a uno, combatientes, gentes del pueblo, van desgranando su rosario de oprobios. Casi todos han sufrido, en sí mismos, o en sus familias, torturas, asesinatos, abusos de todo género.

¿Quiénes son los componentes de esta Guardia Nacional?: mercenarios, criminales y, también, hombres empujados, por la pobreza y el desempleo a afiliarse a las fuerzas somocistas. En ellas caen en la corrupción sanguinaria, el robo y el saqueo, para compensar los bajos salarios y corresponde al propósito de la dictadura de comprometerlos con su causa.

Un dictador solo, solo con la Guardia Nacional. Ha perdido el apoyo indispensable de los Estados Unidos y no ha sabido ganarse a la burguesía del país. . . Cínico, ambicioso, en los largos años de tiranía, él y sus partidarios han conseguido acaparar más de la mitad del potencial económico del país (algo que fundará, después de la expropiación e incautación por parte del actual gobierno, la base económica de este). El régimen militar cayó más rápidamente y fácilmente de lo que se podía prever. Un régimen militar que nunca instauró el servicio militar obligatorio. Somoza mantenía relaciones personales con los oficiales de la Guardia Nacional, que encontraban en la corrupción su poder económico. La dependencia de los Estados Unidos, clara en lo económico, en lo ideológico y en lo cultural, era flagrante en lo militar: la Nicaragua de Somoza fue el país de América Latina con mayor número de soldados y policías entrenados, por los norteamericanos.

Pero los verdaderos héroes del diario son los "muchachos". Centenares de ellos, de catorce, dieciocho, veinte años, con armas o sin ellas, entregados a la lucha contra un enemigo que veían como la causa principal de los males de la "patria". La consigna sandinista "Patria Libre o muerte" los llevó a formar la base de un ejército "donde nadie es militar" (pág. 15). La mayoría eran de origen popular, aunque hubiera intelectuales entre los cuadros. Dejaron sus familias para dedicarse, mal armados, mal uniformados, mal alimentados, a la guerra contra el dictador. Salidos del pueblo y mezclados con él, que los apoyaba y saludaba como sus liberadores. Un pueblo pequeño, maltratado por siglos de colonialismo y decenios de dictadura. Un pueblo que reclama alimentos, vivienda, salud y educación. Que reclama, también, que termine el terror. En el norte de Nicaragua la gente combate con un ideal político, "no queremos reformismo, queremos socialismo". Estos deseos, más bien necesidades profundas unen al pueblo con los "muchachos". Hacer la revolución para expulsar la dictadura y vencer la miseria son los ideales constantes. En torno a ellos se encuentran las más variadas posiciones, desde los más politizados a aquellos en quienes la palabra comunismo aún provoca el rechazo, consecuencia de la manipulación ideológica de años. En los combatientes no hay que pensar en encontrar pureza ideológica sino mezcla, casi siempre, de actitudes, a veces contradictorias: las mujeres jugaron un importante papel en todos los aspectos de la guerra, incluido el puramente militar, ocupando puestos de vanguardia y de primera responsabilidad, pero no por ello el machismo desapareció, sino que al contrario, se mostraba en grados, a veces, increíbles. El cristianismo impregna profundamente todo; parte de los combatientes se declaran creyentes, con una

interesante simbiosis entre cristianismo y socialismo: "Patria Libre. . . si Dios quiere", dice una anciana y los combatientes empuñan las armas con una cruz en el cuello.

Estelí, Matagalpa, León. . . ciudades liberadas, pero aún llenas de francotiradores de la Guardia Nacional. La organización presentaba graves dificultades en las zonas bajo control de los sandinistas; la defensa, el abastecimiento, la organización del trabajo colectivo, salud, higiene, etc. Todo ello será el asunto del nuevo gobierno, una vez terminada la guerra. El diario va alternándose con declaraciones de responsables del Frente Sandinista. Todas ellas hechas después de la victoria. Van mostrando un abanico de los principales supuestos, principios, tácticas y estrategias del Frente. La tarea "más fácil" de la guerra ha terminado, la empresa de titanes será la reconstrucción del país. Jaime Whelock, Tomás Borge, Lea Guido, Humberto Ortega, etc., nos hablan de su inexperiencia, de su inquietud ante la enorme responsabilidad. Es el momento de elegir vías para la revolución. Las necesidades de la guerra, la dependencia del exterior y una notable sagacidad política los llevaron a elegir el camino del compromiso con fuerzas sociales tales como la burguesía "demócrata", antisomocista, y la Iglesia católica. Mientras que el largo apoyo popular, permitió al Frente Sandinista poner en práctica la segunda parte de su lema "Implacables en el combate, generosos en la victoria". La última frase del libro, en labios de Tomás Borge, "Ya no habrá más pena de muerte en Nicaragua", es la imagen de una magnanimidad no siempre bien comprendida, pero reflejo de la seguridad del vencedor y, también, un arma política de tremendo impacto internacional.

María Fernanda C. de los Arcos

Novoa Monreal, Eduardo. El derecho como obstáculo al cambio social. Siglo XXI Editores, México, 1975.

I. Introducción

Para Eduardo Novoa Monreal, autor de la obra que comentamos, el Derecho es un sistema de ordenación constituido por un doble juego normativo, las reglas que relacionan conductas sociales y los conceptos teóricos que informan los fenómenos jurídicos; cuerpo éste que manifiesta evidente retraso en relación con las exigencias sociales presentes, propio de una ciencia imbuida de principios nacidos en otras épocas y que resisten ser reemplazados.

Novoa Monreal sostiene que el Derecho, si bien no ajeno es distinto a la moral y a la justicia, está determinado por la política y la economía y al servicio de ellas y en la medida que éstas no coinciden con los intereses colectivos de la sociedad, se constituyen en un obstáculo al cambio social, —siendo éste su planteamiento fundamental.

La estructura de la obra responde a tres niveles de abstracción establecidos por nuestra parte, a los fines analíticos, que cubren la problemática jurídica concreta, la faz teórica y una reseña doctrinaria. Siguiendo estos lineamientos vamos a desarrollar nuestra labor.

II. Análisis de los fenómenos jurídicos y legislativos actuales; capítulos I a IV

1) Influencia jurídica europea sobre la legislación latinoamericana —particularmente el Código Napoleón y la Tradición Romanista—; estableciéndose ordenamientos legales imbuidos de un espíritu in-